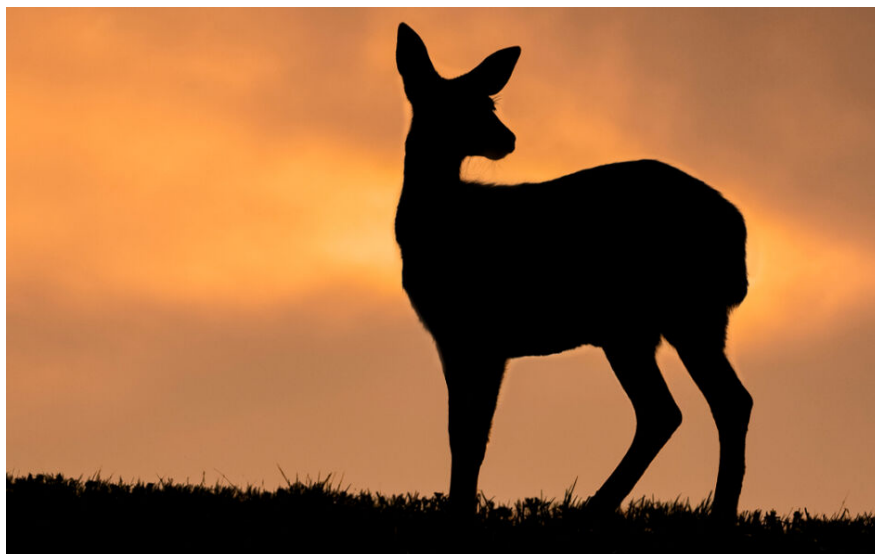




en el bosque de los mitos

“Bambi”, un cuento sangriento... y filosófico

Joséphine Robert, publicado el 26 de marzo de 2022

Si la historia de **Bambi** les parece de otra época o infantil, Ud. va a poder descubrir la historia original del pequeño cervatillo huérfano, muchísimo más oscura que el film de animación de los estudios Disney: *Bambi, l'histoire d'une vie dans les bois* (1923; última éd. fr. Rivages, 2016), del novelista austro-húngaro **Felix Salten**. Análisis de un cuento sorprendente, muy filosófico... y lejos de estar destinado no solamente a los niños.

El film producido por Walt Disney cuenta el destino de un cervatillo, Bambi, que va a tener que pasar por numerosas pruebas, entre otras la amenaza de los cazadores. Hijo del ciervo Gran Príncipe, respetado por todos, él tiene vocación de volverse el próximo protector del bosque. Luego de perder su madre asesinada por humanos, crece solo y termina enamorándose de Féline, una joven cierva.

Este *Bambi* de 1942 no tiene nada de particularmente perturbador.

Reproduce un modelo patriarcal: la ruptura de la dependencia madre-hijo hacia una búsqueda de la virilidad, la vulnerabilidad de la madre, y la autoridad suprema y protectora del padre. Y por supuesto que estamos en Disney, entonces el fin es previsible: una vez regresa la primavera, todos los animales están juntos para acoger a los dos cervatillos recién nacidos de Féline y de Bambi.

***Bambi, l'histoire d'une vie dans les bois*, la novela de Felix Salten de la que salió la película**, es más rica que un relato sobre la infancia de un jefe, es una reflexión existencial y trágica. El autor austro-húngaro nos sumerge en algo más profundo que el mito occidental y masculino de la formación de un joven que ha de ser jefe.

Felix Salten, un autor que no es solamente para la juventud

Aun cuando su verdadero nombre es Siegmund Salzmann, Felix Salten, autor austríaco de cultura húngara, se hizo conocer gracias a la publicación de *Josefine Mutzenbacher. Histoire d'une fille de Vienne racontée par elle-même*. La novela, que no estaba al comienzo firmada, se publicó en 1906 clandestinamente. El erotismo de la obra fue todo un escándalo: cuenta la vida desbocada de una muchacha que la lleva a la prostitución. Aunque escrita en primera persona, el público no cree que una prostituta pueda escribir una novela tan pornográfica y repugnante. Esta obra rápidamente se la atribuyó a Felix Salten, que entonces gana celebridad. En 1923, publica *Bambi. La historia de una vida en los bosques*, una fábula animal igualmente conmovedora y perturbadora.

***Bambi* es quemada y prohibida por los nazis**

La novela *Bambi* logra un inmenso éxito antes de ser prohibida y quemada por las autoridades nazis. Incluso si el autor nunca lo proclamó explícitamente, parece evidente que *Bambi* es una alegoría del ascenso del antisemitismo a comienzos de los años 1920. La biografía de Salten está de acuerdo con esta lectura: era hijo de un ingeniero judío húngaro y admiraba al escritor **Theodor Herzl**, padre del movimiento sionista. Austria, su país de residencia, que había salido vencida de la guerra, conoce por entonces una forma de antisemitismo particularmente virulento. Desde 1920, esta hostilidad y esta discriminación con respecto a los judíos hacen parte integrante de los movimientos nacionalistas europeos, entre los cuales el Partido nacional socialista de los trabajadores, dirigido por Adolf Hitler.

La historia de *Bambi* denuncia pues el inquietante ascenso del nazismo.

Gobo, un joven ciervo amigo de Bambi, testimonia sobre su experiencia con el ser humano. «*Sabía perfectamente que él no quería ningún mal para mí. ¿Por qué le habría de tener miedo? Uds. todos creen que Él es mala clase. Pero Él*

no es malvado. Cuando Él ama a alguien y que uno Le es útil, Él es bueno. Maravillosamente bueno. Nadie en el mundo puede mostrarse tan bueno como Él...». Para designar a los humanos, se habrán dado cuenta que Salten capitaliza la tercera persona del singular: Él, Le. El hombre es omnipotente, pero taimado... Gobo, defensor de sus propios agresores, será violentamente asesinado por los hombres: *«Gobo yacía por tierra. Sus entrañas sangrientas se escapaban por su flanco desgarrado.»* Este ciervo parece encarnar la figura de una minoría sumisa a la violencia. La obra de Salten, aparecida antes de la llegada de los nazis al poder, sorprende por su aspecto profético.

Una reflexión sobre la condición del viviente

La historia del célebre cervatillo nos confronta igualmente con cuestiones y debates filosóficos. Vamos a presentar tres principales.

1/ ¿Hay que buscar la autonomía?

Salten, a través del personaje del Anciani, un ciervo respetado por todos los animales, hace el elogio de la autonomía. El gran ciervo denigra de la incapacidad de Bambi para estar solo cuando él busca desesperadamente a su madre. *«¿Por qué gritas?»* le pregunta el Anciano con un tono severo. Bambi temblando de respeto no se atreve a responder. *Tu madre ¡no tiene tiempo de ocuparse de ti en este momento!* [...] *¿No puedes estar solo? ¡Debería darte vergüenza!*». Más adelante en el libro, Bambi se dirige al Anciano y le anuncia que ya había comprendido sus consejos: *«Me regañaste en aquel entonces, príncipe, porque yo no sabía estar solo, exclamó fogosamente. Después, aprendí a estarlo.»*

En la filosofía moral de **Emmanuel Kant**, la autonomía es también sinónimo de libertad. La autonomía es deseable pues nos libera de nuestras pasiones y nos acerca a la razón. Existiría pues, según el filósofo, una buena soledad a la que no hay que temerle porque permite el conocimiento de uno mismo. Salten converge con Kant – el cervatillo debe aprender a conocer la soledad.

2/ ¿Existe un ser superior?

La obra literaria *Bambi* retoma LA gran pregunta teológica y filosófica de la existencia de Dios. Cuando Bambi y el Anciano descubren un cadáver humano desfigurado por las heridas, se dan cuenta que el hombre no es todo-poderoso: es vulnerable y mortal, como lo son ellos. Bambi y su viejo se interrogan entonces sobre la existencia de un ser superior al hombre.

«Observa bien, Bambi, continuó el Anciano, ¿si ves como Él [el hombre] yace aquí, como cualquiera de nosotros? Escucha, Bambi, Él no es omnipotente, como dicen. No es de Él que viene todo lo que brota y vive aquí. ¡No está pues por encima de nosotros! Existe al lado nuestro. Es como nosotros, y yace luego

por tierra, desarmado, como nosotros, como Lo estás viendo tu mismo delante de tí. Bambi tiembla y dice con arrojo: “Hay otro que está por encima de todos nosotros... por encima de nosotros y por encima de Él”».

Como lo escribe **Montaigne en los Ensayos (1580)**: «No estamos ni por encima, ni por debajo del resto: todo lo que está bajo el Cielo, dice el sabio, corre según una ley y fortuna semejante». El escritor francés coloca al hombre en un pie de igualdad con el animal, y como Salten, nos propone pues reflexionar en una fuerza superior que sobrevuela esta igualdad.

3/ ¿Tiene la vida un sentido?

Salten transfiere grandes ideas existenciales a todos los seres vivos. El autor no se limita al antropomorfismo animal para interrogarse sobre el sentido de la vida. Cuando llega el otoño, dos hojas que penden del extremo de un gran roble, un día conversan en el bosque que vio nacer a Bambi:

«¿Qué nos pasa cuando nos desprendemos? preguntó la seguridad.

- Caemos
- ¿Y qué hay abajo?
- No sé. Las opiniones está divididas... pero la verdad nadie la sabe.
- ¿Será que se siente todavía algo, estaremos conscientes todavía cuando estemos allá abajo?
- ¿Quién sabe? Ninguna de las que han caído ha regresado aún para contarnos lo que ha ocurrido.»

Salten anima una naturalización y una extensión de las preguntas existenciales. Las interrogaciones filosóficas «¿Por qué estamos aquí?» y «¿a dónde vamos?» no se limita a lo humano. ¿Tiene un sentido la vida... de las hojas?

Bambi, este clásico de la infancia, que, bajo los lápices de los estudios Disney, resuena como una evocación de la familia y de la protección de la naturaleza, es pues mucho más brutal y evocadora de lo que imaginábamos. La obra original de Felix Salten se diferencia de la atmósfera lírica de la película de animación: es un espejo de nuestra cruel y frágil condición. Más allá de una potencial parábola de la suerte de los judíos de Europa, el propósito se inscribe en una reflexión más vasta sobre la brutalidad de la naturaleza humana. «“Tenemos dificultades en imaginar que vendrán días mejores”, suspiró la madre de Bambi. También la tía Ena exclamó: “Pero también tenemos dificultades en pensar que hemos conocido días mejores”». La omnipresencia de la muerte, la necesidad de actuar solo, la amenaza de los enemigos como de los prójimos: esta es, según Salten, la esencia de la existencia de toda vida, humana como animal.



Reportaje

Bangladesh: casadas, ¿para lo mejor... o para lo peor?

Pierre Terraz, publicado el 28 de mayo de 2025

Bangladesh es uno de los países que cuenta con el mayor número de matrimonios arreglados del mundo. Con el fin de comprender los entresijos de este fenómeno, que parece esclavizante y de otros tiempos, pero que concierne a una parte importante de la población mundial, nuestros reporteros **Pierre Terraz & Paul Boyer** pudieron asistir a una unión entre una muchacha y un hombre que nunca se habían visto.

Parvin, 16 años, lleva un sari de fiesta rojo decorado de bordados dorados. Ella parece una adolescente de esas que se maquilla a escondidas en el baño de sus padres. El contraste entre su atuendo de mujer y su cuerpo de niña es impactante. A su lado, Palash, 32 años, está vestido de camisa amarilla de seda que le viene perfectamente. Los dos acaban de efectuar juntos el *jaimala*: un intercambio tradicional de guirlandas de flores entre futuros esposos. Luego de una serie de ritos escalofriantes para cualquier feminista occidental —durante los cuales la futura esposa se encorva, se arquea, se inclina, para honrar, masajear o besar los pies de su futuro marido—, la unión es sellada por un sacerdote hindú bajo un velo blanco. Sustraídos de las miradas de los convidados, los recién casados pueden finalmente descubrir sus rostros que nunca habían visto hasta hace algunos segundos.

Las familias son las que deciden estos matrimonios arreglados. En el momento de proclamar la unión, la madre, las tías e incluso las amigas de liceo de Parvin rompen en gritos de alegría. En medio de una multitud que aclama, unos altavoces baratos emiten una música inaudible, mientras que sólo se descomponen el rostro de la adolescente, que le es ofrecida a su esposo que le duplica la edad, en una superficie de madera que llevan los hombres de su familia. En Bangladesh, una de cada dos jóvenes es casada así antes de alcanzar su mayoría de edad.



Según la tradición hindú, el marido bebe sobre las piernas de la tía de su futura esposa, lo que simboliza el acercamiento de los dos familias. © Pierre Terraz para Ph.M.

El contraste entre los parientes dichosos y la casada tetanizada es abrumador para los observadores que como nosotros no estamos acostumbrados, pero más vale poner buena cara. Ser invitados a una tal ceremonia, bajo una cubierta de simples turistas curiosos, no fue asunto fácil y nos exigió meses de conversaciones. En Bangladesh, los matrimonios de menores están prohibidos por ley desde el 2017. La *Child Marriage Restraint Act* («ley sobre la restricción al matrimonio de niños») estipula que la edad mínima legal del matrimonio es de 18 años para las chicas y de 21 años para los muchachos. Uniones como la de hoy se desenvuelven pues con toda discreción y con la complicidad de las administraciones política y religiosa locales.

Reunida en la casa de infancia de Parvin, donde tiene lugar la ceremonia, la familia parece felicitarse por el acontecimiento sin medir sus consecuencias. Algunos minutos antes, sin embargo, Parvin nos confió: *«No estoy contenta. Mi futuro marido y yo, no es una historia de amor, es un asunto de familia. Mi madre conoce a sus padres, Ellos organizaron esto para mí.»* Ella estaba aún libre y soñaba desde siempre con volverse una veterinaria. Esta distancia

radical entre la joven casada y su entorno sin duda no es excepcional. El país cuenta con una de las tasas más altas de matrimonios de conveniencia del planeta: 38 millones de mujeres han sido casadas antes de los 18 años, de las cuales 13 millones no llegaban aún a los 15 años. Si añadimos otros países que acostumbran esta práctica, tales como la India (mil millones y medio de habitantes) y Nigeria (230 millones), se podría incluso considerar que el matrimonio impuesto, frecuentemente antes de la mayoría de edad, es la regla para más de un cuarto de las jóvenes en el mundo.

¿Cómo explicar la persistencia de semejante «norma» opuesta a principios que nos parecen indiscutibles, a nosotros los occidentales, como la libertad de conducir su vida como a uno se le antoje, o la importancia del consentimiento? Si el matrimonio de conveniencia se practica de manera tan difundida por el planeta, ¿corresponde simplemente a la perpetuación de una tradición o tiene otros resortes?

Una realidad económica

Zigzagueando entre sus invitados para animarlos a que se sienten a manteles, la madre de Parvin no disimula su alegría. Orgullosa de su hija mayor, nos empuja a que le tomemos fotos rodeada de sus amigas aún solteras, cuyos encantos también va pregonando. Preguntada sobre su responsabilidad en esta unión, no manifiesta ninguna forma de duda, y menos aún de remordimiento: *«Estoy feliz, es un día magnífico. Hemos asegurado su futuro, ella se ocupará de un hogar y nunca sufrirá hambre gracias a su marido.»* Si Parvin es originaria de un pueblito agrícola de la región de Noakhali, una de las más pobres de Bangladesh, también conocimos a Palash que viene de una ciudad más próspera, a unos cuarenta kilómetros de allí. Es cierto que se siente la diferencia de estratos sociales a lo largo de la ceremonia, durante la que la familia del esposo pone en escena su fasto, llegando al matrimonio en flamantes vehículos blancos nuevos con dos *cameramans*.

Una de las primeras explicaciones de estos matrimonios arreglados son las dificultades económicas que padecen los habitantes de estas zonas rurales, regularmente afectadas por catástrofes naturales que se suman a una pobreza endémica. Frecuentemente el marido que quiere una esposa juvenil la escoge en los campos donde el matrimonio de menores está más difundido que en la ciudad. Las familias campesinas están más inclinadas a ofrecer a sus hijas precozmente para desembarazarse de una boca que hay que alimentar, pero también porque el precio de la dote es inversamente proporcional a la edad de la novia. Parvin, como muchísimas jóvenes en Bangladesh es consciente de esta realidad. *«Mañana, aprenderé a conocer a mi marido y espero llegar a amarlo. Si no lo logro, al menos habré hecho el esfuerzo»*, se contenta con responder cuando se le pregunta por su felicidad.

¿Estaremos influidos por nuestros prejuicios?

En su artículo «Comprender el matrimonio arreglado: un análisis no-sesgado <sic> de la institución matrimonial tradicional» (*International Journal of Law, Policy and The Family*, 2021, no traducido), Naema N. Tahir, investigadora en derecho de familia de la universidad de Utrecht y antigua jurista del Conseil de l'Europe, nos invita a deshacernos de nuestro enfoque «liberal individualista» y «eurocéntrico» del matrimonio. El matrimonio de conveniencia estaría en el corazón de un «sistema comunitario» más complejo de lo que se cree. Más allá de su interés económico, la elección de un matrimonio arreglado se evaluaría según «la reputación» y «la personalidad de los suegros potenciales», por ejemplo, o también «el nivel de educación del futuro esposo». Teniendo en cuenta todos estos criterios, el resultado final sería que «las familias ampliadas estarían más unidas», creando entre ellas «alianzas políticas», lo que se considera como «un amor más global» – incluso si a veces «se sacrifica al individuo». Sería una manera más pragmática que romántica de resolver el espinoso problema de la selección matrimonial, de suerte que la pareja se inserte con armonía en la vida social. Dicho de otro modo, la felicidad colectiva sería más importante que las preferencias individuales en este tipo de unión.

Por lo demás no olvidemos que el matrimonio «liberal» no está exento de críticas. Casi en un caso sobre dos concluye en un divorcio, arrastrando con frecuencia una fragilización económica de las familias monoparentales. Y hay muchos observadores occidentales que dudan que seamos capaces de lograr la felicidad si seguimos escogiendo libremente a nuestro(a) cónyuge. Es el caso del filósofo Alain de Botton, autor en 2016 de un artículo que tuvo mucha resonancia en el *New York Times*: «¿Por qué Ud. se casará con la persona inadecuada?». Según él, hacemos malas elecciones amorosas porque conocemos mal nuestras propias carencias afectivas, así como las del otro(a). Evolucionamos en medio de una neblina sentimental. La formación sobre el amor dispensada en la *School of Life* que él fundó incita por lo demás a que nos liberemos de nuestros prejuicios románticos y que nos descentremos reflexionando para ello en los beneficios del matrimonio de conveniencia al modo indio. Entonces, ¿estamos listos para efectuar el gran salto del relativismo cultural?

Un verdadero juego de engaños

Algunos minutos luego de que fuera sellada su unión, le preguntamos a Palash, el marido, que parece tan fastidiado como Parvin por este primer «encuentro». Esbelto y carismático, este mecánico de formación también tiene una mujer joven. Antes de precisar, riendo en un rincón entre dos bocados de *gulab jamun*, un postre azucarado tradicional: «La busqué en Facebook, encontré fotos de ella y me gustó.» En los matrimonios de conveniencia son las chicas las que no tienen nada que decir. Por el contrario los hombres tienen posibilidad de validar la escogencia de su futura esposa o pasar a otra

candidata si ésta no les conviene. A partir de acá, ya se vuelve difícil considerar este tipo de unión como haciendo parte de un simple *«sistema comunitario»* centrado en el bienestar colectivo, tal como lo pregona Naema N. Tahir. Por el contrario, más bien vamos a tener que considerar el matrimonio arreglado como el corazón de un sistema patriarcal bien anclado.

En un café de los extramuros de Tangail, una ciudad del norte de Bangladesh, Majidul está feliz de ofrecernos un café. La mano con la que saca su cigarrillo está aún impregnada de una alheña floral roja. Este obrero de la construcción de 31 años acaba de casarse hace apenas cinco días con Mounia, de 17 años. *«Fue mi primo quien la presentó a mis padres, luego fueron ellos los que arreglaron el matrimonio... Hace tres meses no la conocía, pero ya la quiero mucho, asegura, sabe leer y estudia el Corán, para mí era el criterio más importante.»* Él también pudo ver algunas fotos de ella antes del compromiso y se divierte de un modo casi infantil describiéndonos ¡hasta qué punto la pasó bien la noche de bodas!

Luego de la ceremonia que se realizó en casa de los padres de Mounia, seguida de una primera noche con su esposa, Majidul regresó solo a su pueblo por una semana. *«Le dejé el tiempo para que se habituara. Al comienzo era muy tímida, fueron necesarios varios encuentros para que finalmente se abriera a mí»*, precisa el jóven. Dos días más tarde, lo acompañamos a la visita a Mounia en la casa de sus suegros. En la finquita donde viven la muchacha y su familia la acogida fue bien cálida. Los padres de las dos partes parecen plenos, las primas parecen envidiosas de la vida de adulta que se ofrece ya a su prima mayor. *«Mis padres ya me han propuesto a tres pretendientes pero ninguno de ellos me ha escogido»*, se queja su hermanita de 15 años. Una emoción que, como en el caso de Parvin, parece compartida por todos con excepción de la principal concernida. Durante nuestra visita, Mounia permanece alejada. *«Estaba estudiando en una madrassa [escuela coránica] pero ya no volveré»*, se queja ante sus padres y su nuevo esposo la joven casada. Como ella, la mayor parte de jóvenes prometidas abandonan sus estudios demasiado pronto –a veces incluso antes de aprender a leer y a escribir– con el fin de volverse mujeres de hogar.

Violencias aunque poco visibles pero bien reales

Es también el caso de Shuma, a la que encontramos en un barrio marginal en las afueras de Tangail. *«¡Por supuesto que mi hija irá a la escuela! lo dice casi enojada, con las lágrimas en los ojos, cuando se le pregunta. Yo no tuve el derecho ni de estudiar ni de soñar»* La joven acaba de celebrar sus 22 años pero no está para nada de fiesta. Furiosa contra un marido *«holgazán y violento»*, está agotada con los malabares que tiene que hacer para cumplir con las necesidades de su hogar y la educación de sus dos hijos. ¿Cómo le fue el día de la boda? No tiene *«ningún recuerdo»*, distinto al de que tenía *«las piernas completamente paralizadas como para poder huir»*.

Pero entre estos destinos, el de Tajina es sin duda el más sombrío. Para contactarla en casa de su madre, en ausencia de su marido, la responsable de una organización no gubernamental (ONG) local que está a favor del derecho de las mujeres, organiza un encuentro tan repentino como discreto. Casada en el 2023 por su padre con un hombre mayor que ella y al que nunca había visto, Tajina queda embarazada el mismo año, cuando apenas tenía 14 años. Luego, ella que sólo era aún una niña trata de criar sola a la pequeña Jiya, de 6 meses. *«Di a luz en esta casa, en la cama de mi madre. Mi marido que es un domiciliario de alimentos, poco me ayuda con la niña. Es muy duro porque ella me despierta todas las noches llorando, y siempre debo ponerle cuidado. No quiero a mi marido así él ayude a mis padres financieramente»*, murmura bajo su velo, osando apenas mirarnos.



Tahmina Islam, 49 años, fue atacada con ácido el 27 de marzo de 2000, a la salida de su trabajo de enfermera en una clínica. © Pierre Terraz para PM

Otra razón dada por muchos bangladesís para justificar tales uniones, a pesar de la prohibición legal adoptada en 2017, es la violencia a la que se exponen las mujeres solteras. Bangladesh es uno de los países con el mayor número de ataques con ácido del mundo. Estas agresiones se presentan mayoritariamente en forma de crímenes discriminatorios contra mujeres que a veces simplemente han rechazado una cita galante. Atacada en 1992, cuando tenía 15 años, Shamima Khushi fue desfigurada y se le hizo un mal de por vida. Su agresor, un hombre de unos cuarenta años con el que se negó a casarse, la persiguió en plena calle antes de cometer su crimen. Le derramó un frasco de ácido en medio de una multitud que *«ni siquiera miraba»*, recuerda ella. Actualmente el sujeto está aún libre, y Shamima teme todos los días cruzárselo en las calles de la capital. Mientras que las mujeres que son víctimas de violación, de crímenes pasionales o de ataques con ácido son consideradas impuras y apartadas de la sociedad.

El miedo al acoso y a las agresiones sexuales, para no hablar de los raptos de las muchachas, contribuiría a precipitar el arreglo de un matrimonio. Las familias ven aquí una protección eficaz. Y esto sin contar con que las violencias físicas y sexuales se presentan muy frecuentemente en el seno mismo de las familias y del hogar conyugal. A los 26 años, Sadia Sultana fue atacada con ácido... ¡por su propio suegro! En plena noche, el tipo se entró a su habitación y la roció con el líquido, luego de ser informado que los padres de la joven no podían pagarle la dote de 1.500 euros que le habían prometido. Según la Organización de las Naciones Unidas, 46% de los autores de estos ataques son parientes de las víctimas. Igualmente se podría considerar que las violaciones de alguna manera son legitimadas por el matrimonio precoz. Son más aceptadas «aceptadas» por las chicas a las que se les ha explicado, desde su más temprana edad, que ellas estarán obligadas a tener relaciones sexuales con su marido.

Un círculo vicioso

Lo más sorprendente es que las madres, que también fueron casadas a la fuerza, no protestan lo más mínimo contra la perpetuación de estas tradiciones. Repiten con sus propias hijas el doloroso esquema que les ha sido impuesto. Además del factor de pobreza, que sin ninguna duda lleva a muchos padres a tomar la decisión de ceder su hija a un desconocido, la cuestión de la educación juega aquí también un rol determinante. Según la ONG Care Bangladesh, 68,9% de las mujeres que no han tenido enseñanza secundaria son casadas antes de los 18 años, contra 32% de las que efectúan este ciclo de estudios. Entre menos educadas, más vulnerables e influenciables son las mujeres. Y los suplicios religiosos, en un país con el 95% de la población de confesión musulmana, contribuyen al formateo de las consciencias. Es lo que nos explica Charza Shahabuddin, doctora en estudios políticos y especialista en Bangladesh: *«En las madrassas, el valor de la mujer es presentado como menor y los profesores interpretan las suratas del Corán a su amaño para que sirvan a este objetivo»*. La mayoría de las mujeres, desde la más tierna infancia y sin que verdaderamente se den cuenta, habrán interiorizado que ellas deben permanecer en su lugar.

Finalmente la visión irénica, y según ella no sesgada del matrimonio de conveniencia defendido por Naema N. Tahir, no resiste verdaderamente la confrontación con los hechos reales, ni el examen estadístico. Además, la frecuencia de las violaciones conyugales, contra las que nos es posible presentar demanda penal, o de los ataques con ácido, muestran suficientemente lo que este sistema tiene de destructor. Podríamos pensar que el amor sincero de una madre y de un padre por su hija debería trascender todas las predeterminaciones —económicas, religiosas, educacionales...—, pero no es así. Después de todo, ¿por qué insurgirse contra algo que se ha terminado por encontrar banal?